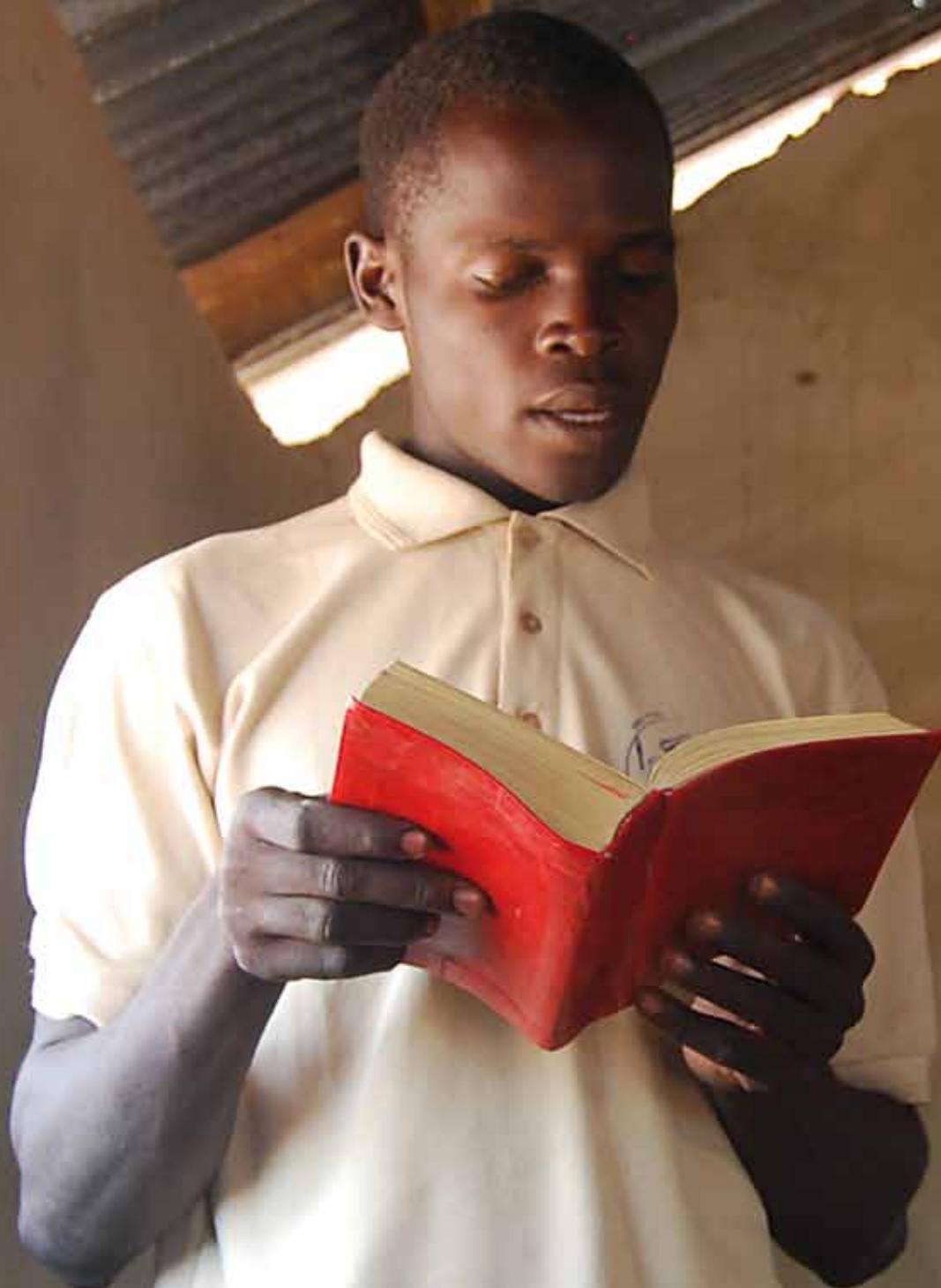




Selva y Sabana

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS • ENE-FEB 2022 • Año XLI • Nº 277



¡No sin ellos!

Sociedad de Misiones Africanas



Dirección

Marcos Delgado, sma

Equipo de Redacción

José Ramón Carballada, sma

Rafael Marco, sma

Víctor Aziabli Sénanou Kofi, sma

Raymon Koffi Kouamé, sma

Guillermo Moret, sma

Mariano Calle

Ana Contreras

José Antonio Herráez

Diseño y maqueta: Bartolomé García

Sociedad de Misiones Africanas

Selva y Sabana es el Boletín Oficial de la Sociedad de Misiones Africanas del Distrito de España y su objetivo es dar a conocer los trabajos de primera evangelización que los misioneros españoles de la Sociedad llevan a cabo en África Occidental, así como las actividades de Animación Misionera en España.

Si quieres recibirla en tu domicilio, solicítala llamando a:

SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

C/Asura, 34 - 28043 MADRID

Tel.: 91 300 00 41

Móvil y WhatsApp: 632 28 58 60

sma@misionesafricanas.org

y si deseas colaborar, envíanos tus artículos y fotografías a la dirección postal o correo electrónico indicados arriba.

visita nuestra web

www.misionesafricanas.org

y síguenos en facebook

www.facebook.com/Misionesafricanas

Año XLI · N° 277

Enero-Febrero 2022

Foto de cubierta:

Catequista en Buka.

Bartolomé García

SUMARIO

3 ¡No sin ellos!

Marcos Delgado, sma.

4 Charles, catequista, servidor, maestro.

Alejandro Rodríguez, sacerdote diocesano.

6 ¡Me han llamado y aquí estoy!

Ramón Bernad, sma.

8 Brésillac. Maniacaren, no sin ellos.

Paco Bautista, sma.

10 Y entre todo esto anda Dios.

Mari Juana Rodríguez, Miembro Honorario sma.

12 ¡Oh Dios, Tú eres mi Dios. Por ti madrugo!

Geider Tagarife, seminarista sma.

14 Al misionero desconocido.

Raimundo Mayoral.

15 Los catequistas y la evangelización en África.

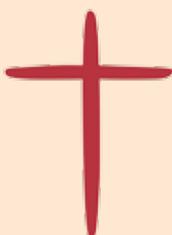
Enrique Ruiz, sma.

16 Querido misionero.

Belén Chacón.



**En la casa de mi Padre
hay un lugar para todos
(Jn 14,2)**



Rezamos por nuestros difuntos,

Concepción Díaz Fuentes, el 28 de enero en Leganés (Madrid), a la edad de 91 años.

Marta Martínez, el 30 de enero en Colombia.

Juan Antonio Barrajón, el 4 de febrero en Madrid.

y por todas las víctimas del COVID-19, aquí y en África.

Los primeros miércoles de mes, en nuestra casa de Asura, celebramos la Eucaristía por nuestros amigos y colaboradores difuntos.



¡No sin ellos!

Marcos Delgado, sma



El 10 de mayo de 2021 el Papa Francisco instituyó, en el Motu Proprio “**Antiquum Ministerium**”, el ministerio laical de catequista, oficializando y reconociendo así la importancia de este servicio de tantos hombres y mujeres que, desde su sencillez, pero con su gran fe, han realizado, realizan y seguirán realizando en tantas parroquias y comunidades cristianas. Este trabajo de evangelización en la iglesia es tan importante que no sería posible realizarlo sin ellos. Por eso, nosotros queremos darles en este número nuestro agradecimiento, nuestro reconocimiento y por eso decimos: ¡No sin ellos!

El Papa Francisco en su “Motu proprio” nos recuerda que este servicio de la enseñanza encuentra su primera forma germinal en los “maestros”, a los que el Apóstol hace referencia al escribir a la comunidad de Corinto: «Dios dispuso a cada uno en la Iglesia así: en primer lugar están los apóstoles; en segundo lugar, los profetas, y en tercer lugar, “los maestros”....» (1 Co 12,28-31).

El mismo Papa Francisco nos dice: *“No se puede olvidar a los innumerables laicos y laicas que han participado directamente en la difusión del Evangelio a través de la enseñanza catequística. Hombres y mujeres animados por una gran fe y auténticos testigos de santidad que, en algunos casos, fueron además fundadores de Iglesias y llegaron incluso a dar su vida. También en nuestros días, muchos catequistas capaces y constantes están al frente de comunidades en diversas regiones y desempeñan una misión insustituible en la transmisión y profundización de la fe.”*

Cada uno de nosotros tenemos el testimonio de catequistas que nos han acompañado en nuestro trabajo misionero y que han ayudado a nacer y crecer a tantas de nuestras comunidades. En este número queremos presentaros el testimonio de Charles, el catequista de Bembereké, que falleció este 18 de enero y que Alejandro, sacerdote asturiano, nos deja en su artículo donde se puede percibir su importancia en nuestra iglesia en palabras estas: *“El catequista lo es casi todo en una comunidad naciente o joven. Aglutina, une y reúne a la gente en torno a la oración, la Palabra, la celebración. Organiza, cuida y anima la vida de la comunidad. En ausencia del sacerdote, preside las diversas celebraciones, en especial la del domingo, y si, como muchas veces sucede, esa ausencia se convierte en vacío, él no sólo mantiene viva la fe, sino que, además, unido a su comunidad, se preocupa de su crecimiento y extensión. Y además es pionero a la hora de buscar soluciones para mejorar la vida del pueblo en todos los aspectos de la vida.”*

En este número de Selva y Sabana encontrareis también el testimonio de nuestro compañero Ramón Bernad en su vuelta a Benín y de Geider en su año espiritual en Calavi así como la iniciativa de animación misionera de la Parroquia Espíritu Santo de Madrid. Mari también nos deja sus impresiones de su visita al Benín.





Charles, catequista, servidor, maestro.

Alejandro Rodríguez Catalina,
sacerdote diocesano.

El 19 de enero pasado nos dejaba Charles, catequista de la misión de Bembéréké (Benin), mientras luchaba contra su crónica enfermedad en el hospital en Tanguietá, de los Hermanos de San Juan de Dios.

Conocí a Charles en enero del 2004, año en el que decidí regresar a Benín con un doble objetivo, cumplir con mi ansiado reencuentro con África y reforzar nuestra presencia en la misión de Bembéréké, que corría el riesgo de finalizar prematuramente.

A pesar de su juventud, Charles era ya una persona madura, cuya identificación con la misión de catequista, como servidor del anuncio de Evangelio (otros lo llaman, sin salirse del lenguaje técnico y, por tanto, término oscurecido para el pueblo sencillo, “ministerio”) y su progresiva encarnación en la vida del cristiano, en sus diversas etapas, llamaba la atención por su

profundidad, claridad y sentido pedagógico.

El catequista lo es casi todo en una comunidad naciente o joven. Aglutina, une y reúne a la gente en torno a la oración, la Palabra, la celebración. Organiza, cuida y anima la vida de la comunidad. En ausencia del sacerdote, preside las diversas celebraciones, en especial la del domingo, y si, como muchas veces sucede, esa ausencia se convierte en vacío, él no sólo mantiene viva la fe, sino que, además, unido a su comunidad, se preocupa de su crecimiento y extensión. Y además es pionero a la hora de buscar soluciones para mejorar la vida del pueblo en todos los aspectos de la vida.

Jóvenes entusiastas en su mayoría, con el reconocimiento y apoyo de la comunidad que es la que realmente le escoge entre los demás, el elegido es enviado para un no pequeño período de formación, necesario para un buen servicio de los suyos. Conocer la vida de Jesús, los evangelios y demás escritos de la Biblia, la historia de su pueblo y la vida la Iglesia, se impo-

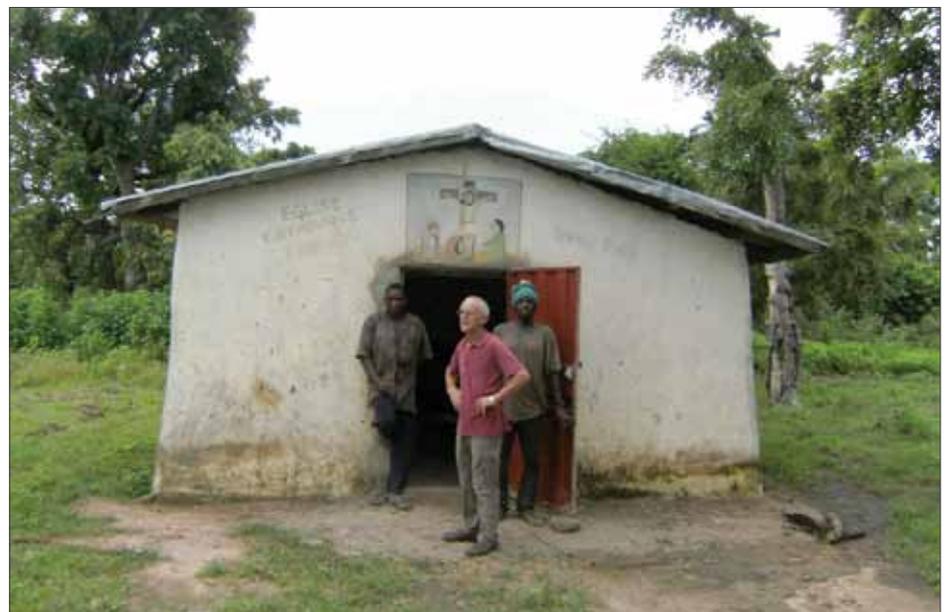


Mensha Charles en plena actividad misionera.

nen como materias necesarias en esa etapa de aprendizaje. Y todo con el convencimiento de que el mensaje de Jesús, su Buena Noticia, es lo mejor que podemos dar a la humanidad, para crear el hombre nuevo, en una sociedad y un mundo nuevos.

Pero la formación del catequista no se reduce solo al conocimiento

Una de las numerosas capillas que salpican la Diócesis de N'Dali.





Los niños disfrutaban escuchando las explicaciones del catequista en su propia lengua.

y vivencia de la fe cristiana, es necesario además profundizar en el trabajo común y solidario y desarrollar su vocación profesional para no depender posteriormente de los demás y realizar su misión con entera libertad y gratuidad. El catequista no es una persona con salario sino que, al contrario, debe dotarse de los medios necesarios para que, viviendo del fruto de su trabajo y el de su familia, su mensaje y testimonio puedan ser creídos por su autenticidad y su ausencia de interés personal.

Charles encarnaba todo lo expuesto más arriba. Claro, no de manera perfecta, vasija de barro como cualquiera de nosotros. El ser catequista le constituía y eso es lo que le hizo superar, en tiempo récord, una severa dependencia del alcohol —tentación acentuada en su ambiente—, recuperando

rápidamente lo que ese mal bastante endémico, le había arrebatado. Y a partir de ese momento, vivió, y vivimos con él, quizá la mejor y más provechosa etapa de su vida al servicio no sólo de la misión, sino de toda la iglesia diocesana de N'Dali.

Charles fue una verdadera mano derecha para todos los misioneros asturianos, desde el comienzo en Bembéréké en el año 1987, continuando la misión iniciada por misioneros de la Sociedad de Misiones Africanas, algo más de tres décadas antes. Pero sobre todo Charles era las muletas necesarias que sostenían nuestro trabajo, ignorantes de la lengua local, costumbres y demás, hasta poder prescindir de ellas, que no de él.

Autodidacta, gran observador, agudo, sabio, conocedor profundo



Niños de la zona picando piedra.

de su cultura y su lengua, Charles regaló a nuestra iglesia local eloquentes catequesis, belleza expresiva y traducciones excelsas que no sólo traducían, sino que además traslucían nuestras titubeantes explicaciones y homilías, que embelesaban a los más jóvenes.

Papa Francisco, gracias por instituir la misión del catequista como un ministerio o servicio, digno de ser vivido como tal por personas a quienes el Espíritu infunde ese don tan especial e importante para la vida de la Iglesia. Toda la iglesia africana con sus muy numerosos y numerosas Charles, te lo agradecen infinitamente. Y por todas partes se seguirá su ejemplo.

Descansa, querido amigo Charles. **Gusuno ù gafara kua!** ■



SOCIEDAD
DE MISIONES
AFRICANAS

¡Ayúdanos a seguir
DANDO VIDA!



¡Me han llamado y aquí estoy!

Nuestro compañero Ramón Bernad nos hace un breve repaso de sus viajes por el oeste africano y nos cuenta cómo, renunciando a su merecido tiempo de descanso en su Aragón natal, acepta el puesto de capellán en un monasterio cisterciense en Benín.

Me encontraba en Zaragoza, disfrutando del año sabático que el Provincial de Costa de Marfil me había concedido graciosamente cuando recibo un mensaje del Padre Désiré Salako, el Provincial de Benín-Níger. Me ofrece la posibilidad de pasar este tiempo en Benín como capellán del monasterio de monjas Cistercienses de Parakou.

Esto era ya a primeros de Agosto de 2021. Es un servicio que me pide por unos meses. Al cabo de tres semanas de pensármelo y consultar con otros compañeros, respondí que sí. En ese tiempo recordé las otras veces que ya había estado en Benín.

1 La primera vez fue en Julio de 1971 con el P. Franco Icardi y en su R-4 salimos de Abiyán, atravesamos Ghana, Togo y llegamos a Benín donde estaban José Ramón Carballada en Sè y Rafael Marco en Abomey. Allí también saludé a nuestro compañero Bernard Curutchet en su parroquia de Azowlisé y que, sin saberlo entonces, trabajaría conmigo varios años en Madrid y en Borotou-Koro,

en Costa de Marfil. El viaje lo continuamos hasta Lagos, en Nigeria y luego vuelta a Abidjan, un viaje del que me acordaré siempre por el largo recorrido, pasos de fronteras pesadísimos, la corrupción de los aduaneros, carreteras tortuosas y estrechas, caminos de tierra rojiza, la acogida fraterna de los misioneros de otros institutos misioneros y congregaciones, la alegría de vernos los compañeros, los saludos de la gente al pasar por sus pueblos y oyendo un montón de lenguas. Y luego vuelta a Abiyán. Éramos jóvenes y aguantábamos la marcha. Lo hicimos en dos semanas.

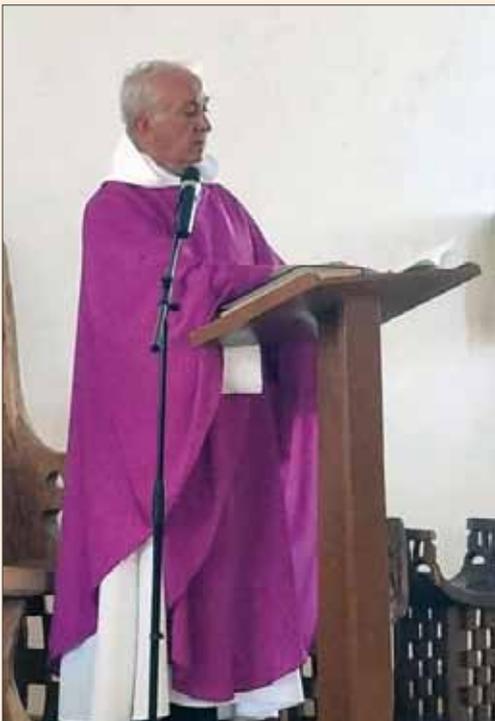
2 En Junio del 1974 vuelvo al Benín por unos días para saludar

a José Ramón Carballada y Rafael Marco antes de empezar mi trabajo en España.

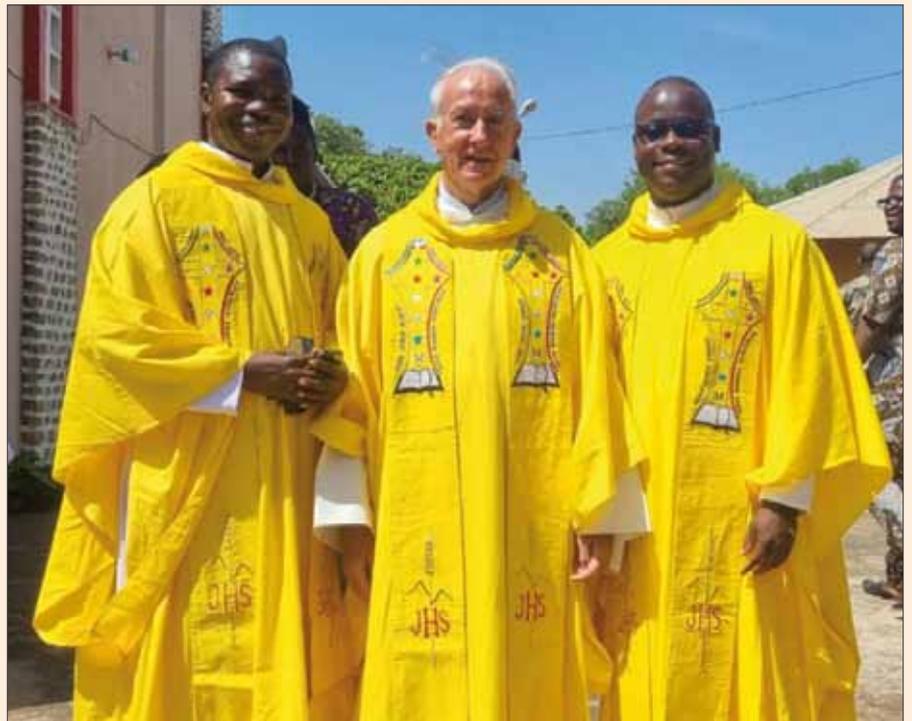
3 En 1983 con Jesús Trocóniz salimos de Borotou-Koro en su coche, pasamos por Burkina-Faso y llegamos a Benín para saludar a los compañeros. Vuelta a Costa de Marfil por Togo y Burkina.

4 En Octubre de 1984 recuerdo que fui al aeropuerto de Abiyán a recoger a Satur Pasero y Vicente Rico que llegaban a África por primera vez. Subimos a Borotou-Koro y, atravesando Burkina Faso, llegamos a Benín donde nos esperaban los compañeros españoles que nos recibieron con una gran acogida.

Ramón Bernad celebrando en el monasterio.

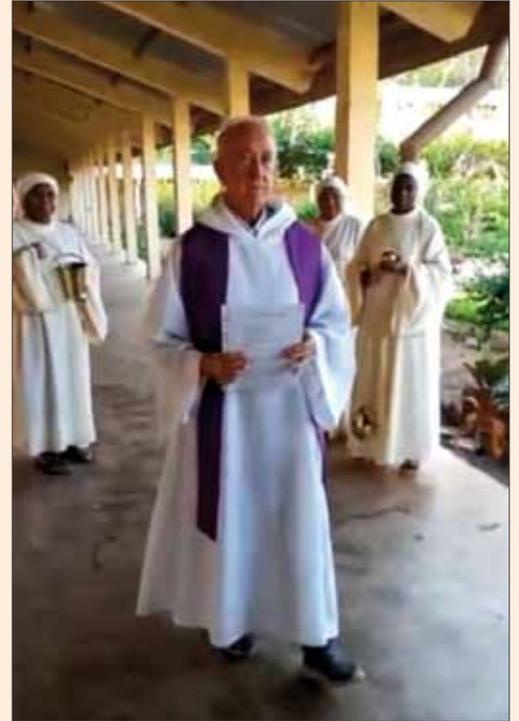


Con compañeros africanos.





Grupo de misioneros de diversas nacionalidades.



Monasterio de L'Étoile Notre-Dame, en Parakou.

5 Otro viaje inolvidable fue el que realicé en Junio de 1987 con mi sobrina Mari Luz, recién cumplidos sus 18 años. Salimos de Zaragoza en un R4, atravesamos en barco hasta Melilla y de allí un largo recorrido por Argelia, Níger y Benín. Saludamos a los compañeros de Pereré y Nikki, José Ramón y Pedro-Luis. Recuerdo que hicimos unos cortos en Super-8 entrevistando a José Ramón sobre su trabajo, de los pozos en particular que han servido algún tiempo para la animación misionera y de ahí volvimos a Costa de marfil pasando por Burkina-Faso.

6 La sexta vez fue con ocasión de la venida de Benedicto XIII a Benín en Noviembre de 2011 para celebrar los 150 años de evangelización del Benín. Con Jesús Trocóniz fuimos a saludar a Marcos en Bougou visitando sus cooperativas de mujeres y varias escuelas en construcción. Luego fuimos a Goumori donde Guillermo Moret empezaba su casa sacerdotal y la huerta que ya daba sus buenos frutos.

7 En Noviembre del 2017 estuve en Calaví dos semanas en un encuentro internacional con los ecónomos de las diferentes entidades SMA de África Occidental. En ese momento me di cuenta de la dificultad de conducir en Cotonou con los zemidjan (taxis-motos) que se entremeten entre los coches.

8 Y desgraciadamente en Marzo de 2020 tuve que volver a Benín para el entierro de nuestro querido Jesús Trocóniz en Bouka. Subimos desde Cotonou con Marcos Delgado, Joaquín Pardo y la familia de Jesús que se había desplazado desde Madrid. Fui testigo del entierro multitudinario que le hicieron a Jesús con honores y salvas de la caballería real de Bouka.

En todos estos viajes he tenido la ocasión de ver a gentes con caras alegres, acogedoras, sonrientes y otras un poco menos e incluso llorosas pero que te saludan con respeto y cariño. He visto a compañeros misioneros contentos y emprendedores en el anuncio del Evangelio. Todos estos recuerdos me han ayudado a tomar esta

decisión de volver al Benín el 18 de Octubre de 2021. ¡Me han llamado y aquí estoy!

El trabajo principal de las monjas, como sabéis, es la oración. Se levantan muy temprano y ya a las 4'30 de la mañana realizan sus primeros rezos. A las 6'30 les celebro la eucaristía y los domingos a las 9'30 para que pueda venir más gente. Su otra principal actividad es el trabajo con cuyo producto mantienen la casa y la comunidad.

Mi trabajo consiste en acompañarlas con las celebraciones y escucharlas en la dirección espiritual y confesiones. Hay también mucha gente que viene de fuera para las confesiones o confiarse. Estoy contento de poder hacer este servicio a las monjas ■



Ramón Bernad, sma.

BRESILLAC

MANIACAREN: NO SIN ELLOS

Marion de Brésillac bien sabía la necesidad de la catequesis, esencial en el ministerio de la vida misionera. Sin la catequesis no hay misión ni misionero, sin el catequista tampoco.

Nuestro fundador no abordó el tema directamente por las circunstancias y la vida que le tocó vivir. Cuando fue enviado a su primera misión en la India sintió una profunda soledad y desazón. Después consagró todas sus fuerzas a la formación de un clero local y, cuando abandonó la India, a la fundación y formación de la SMA. Pero la catequesis y los catequistas, estuvieron, los nombrase o no, en su espíritu misionero.

Viajemos con el afecto y la memoria a su tiempo y circunstancias. En enero de 1849 se convocó el segundo sínodo de Pondicherry. Marion ya era obispo en India. Fue invitado a partici-

par en la comisión preparatoria y a predicar ejercicios espirituales. Veintidós sacerdotes de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París, de la que él formaba parte en ese momento, tres sacerdotes indios del clero local, y el obispo, debían abordar, en oración y reflexión, la problemática, compleja y espinosa, del sistema de castas en la india, que afectaba de manera troncal la vida pastoral y misionera. El 17 de enero, en una de sus charlas escribe Marion:

Hemos sido enviados a estos lugares a fundar el reino de Jesucristo, hacer que este eche raíces, establecerlo sobre bases sólidas y duraderas. Esta obra abarca dife-

rentes aspectos, algunos no son accesibles. Pero mencionaré los esenciales: la publicación y propagación de buenos libros, la construcción y dotación de iglesias, la organización de parroquias, el establecimiento y dirección de colegios, el estudio de las lenguas, del carácter y las costumbres del pueblo, el cuidado de los sacerdotes jóvenes, de los niños que manifiesten algún signo de vocación eclesiástica, la catequesis, el catecumenado, los hospitales, los orfanatos y todas las obras de misericordia espiritual y corporal que prediquen por las obras las verdades que, en principio, proclama nuestra boca; todo ello reclama nuestro tiempo, nuestros cuidados y nuestra solicitud.

Es verdad que Marion no habla directamente de catequistas, pero sin ellos no puede salir adelante la misión. Ellos hacen posible que el evangelio eche raíces en la iglesia local y adquiera los colores de esta. Toda planta debe adaptarse al clima y la tierra que la recibe, pensaba él. La minuciosidad y detalle con el que habla del reino de Dios, de la implicación del misionero en éste, nos descubre las riquezas e inquietudes de su corazón.

Brésillac centró buena parte de su vida en la formación de jóvenes

Cualquier lugar es bueno para escuchar la Palabra, y mejor si es en la lengua propia.



en los colegios seminario que dirigió en la India. Cuando nadie creía en la eficacia de esta pastoral, él apostó decididamente por ella. De esta insistencia surgieron sacerdotes y catequistas que hicieron que la iglesia en el sur de la India saliese adelante pese a las dificultades y confusiones reinantes a causa del sistema de las castas.

Nuestro fundador fue un adelantado a su tiempo. Antes de dejar la India se preocupó de dotar sus comunidades con una estructura sólida que les diese autonomía y futuro. Donde él habla de maniacaren –palabra tamul- bien podíamos pensar en la función del catequista, responsable cristiano, o anfitrión que introduce al misionero en la vida de la comunidad. Además, el maniacaren es tesorero y asegura el sostenimiento de la iglesia local y sus sacerdotes.

¿Es o no es útil -escribió en aquella época Marion- exigir que los neófitos contribuyan, según su capacidad al mantenimiento de las obras de la misión? En cuanto a mí, no me cabe la menor duda de que es útil, yo diría que incluso necesario.

E ideó un plan para sus comunidades, llevado por su responsabilidad y celo apostólico.



Paco Bautista, sma.

Según Marion, cada pueblo de su diócesis debía tener un maniacaren nombrado por el sacerdote entre tres candidatos propuestos por la comunidad. Este sería responsable de la decoración y del mantenimiento de la iglesia, así como de la recepción del sacerdote cuando hiciera una visita. Además, le pondría al corriente de todo comportamiento escandaloso del pueblo. En la comunidad principal de la diócesis habría dos maniacarens que formarían con el sacerdote una pequeña comisión. El dinero que perteneciese a la iglesia sería guardado en una caja y cada uno de los miembros de la comisión tendría la llave y estaría prohibido coger dinero sin la presencia del sacerdote y de los dos maniacarens.

El maniacaren de cada pueblo permanecería en el cargo de forma permanente; solamente el sacerdote tendría el poder para destituirlo de sus funciones.

Sin ellos, los maniacaren, la iglesia actual de la India, en la que estuvo nuestro fundador, no sería la misma.

Marion de Brésillac supo amar a todos con afecto de corazón. Sin duda, hoy, amaría a nuestros catequistas en África con el mismo afecto cordial, pues sin ellos la misión no es posible, ni sería la misma ■





Y entre todo esto anda Dios

Mari Juana Rodríguez,
Miembro Honorario sma

El primer viaje a Benín fue en el año 84. Isabel, mi hermana, llevaba dos años allí y queríamos conocer su trabajo. Mi hermana ya entonces nos habló de la SMA.

Después, cuando nos familiarizamos con todo aquello, no necesitábamos ningún motivo, las ganas de volver bastaban. Y así se sucedieron muchos viajes.

El segundo viaje lo hicimos un gran grupo de gente que aún recuerdo, de la mano del padre Rafael Marco. Fue un viaje muy bien preparado, repleto de anécdotas: enfados de Rafa, pérdidas de pasaportes, un paludismo, una estancia en Argel y el viaje en jeep por el desierto... ¡Inolvidable! Llegamos al norte de Benin. Nos recibieron en Pereré José Ramón Carballeda, Saturnino Pasero y Vicente Rico, que estaban allí trabajando. Pudimos conocer sus visitas y catequesis por los pueblos, en corros, a la sombra de un árbol o de una casa. Escuchábamos con ellos la palabra de Dios en su propia lengua y rezábamos con las manos alzadas el Padre Nuestro. ¡Que precioso nos sonaba!



Mari en África se siente como en su propio hogar.

Observábamos todo y de todo nos admirábamos.

Hubo muchos viajes más: con mi familia, con amigos de la sma, con gente de Karibu y de mi pueblo de Sonseca. El viaje de los 150 años de la llegada de los primeros misioneros a Benín fue inolvidable.

Hemos recorrido caminos, vivido eucaristías con corales llenas de ritmo, catequesis muy participativas, viacrucis al amanecer, visitas a enfermos, obispos que nos servían en la mesa, entierros tradicionales, niños que sin ningún disimulo nos acariciaban nuestra piel blanca y se peleaban por darnos la mano... ¡Ah! y la fiesta de La Ganí, fiesta tradicional baribá, de la mano de Jesús Trocóniz. Nos llevó a la presencia del rey Baribá, que nos hizo hacerle una reverencia y le contó que le traíamos saludos del rey de España, noticia que fue pasando a todos los señores de su corte. ¡Este Jesús!

Y así varios viajes por las misiones de todos. Hasta éste que surgió gracias a la primera misa de Roberto Carlos en la Parroquia San Francisco de Paula en Madrid y porque muchas cosas pasan porque tienen que pasar. Este viaje lo deseaba, tenía que hacerlo pues recordar lo vivido con José me da la vida. Lo necesitaba. Me ha costado alguna lagrimita, pero ver que lo recuerdan todavía en muchos lugares es muy bonito y me hace agradecer muchas cosas.

Y ahora, en este viaje, estoy viendo a esos jóvenes misioneros que vimos aprender de la mano de nuestros misioneros mayores. Ahora son ellos los que dan vida a la nueva Misión.

A nuestra llegada a Cotonou, Pepe Ferrer, ejerciendo de superior de la acogida en la Casa Provincial de Benín, mandó una persona de confianza a recogerlos, nos proporcionó los francos CFA que necesitábamos, y nos dejó su coche con chofer para ir a Ouidah. Camino de Parakou nos dejó con Roberto Carlos quien amablemente se brindó a regalarnos dos días completos de su tiempo en la parroquia de Kalalé. En este momento, solo puedo

Visitando la tumba de Isabel, en Beterú.





Una calabaza de sokuru (cerveza de mijo) para aplacar los calores.



Mientras las mujeres hacen la colada, los niños juegan cerca del río.

alabar su acogida y el regalo de su compañía.

En el recorrido por la misión pude ver lo que ha crecido la industria de la piscifactoría que vimos nacer con Satur. Visitamos las escuelas donde acuden los niños del internado y algún maestro nos habló de la falta de clases, llegando a haber en alguna hasta seis niños por pupitre.

En moto, con Roberto Carlos, fuimos hasta Bessasj para ver los caimanes que hay en un arroyo precioso con cascaditas, nenúfares, niños que juegan, mujeres que hacen la colada. Yo creo que con un poco de peligro. Pienso —¡Deben saber a qué hora los caimanes están haciendo la siesta!

Nos llevó también a Nervaba, el pueblo de algunos niños del internado de Kalalé, de la etnia gandó. Nos acogieron con su alegría habitual. Estaban celebrando una ceremonia para expulsar los malos espíritus del pueblo. Fue bonito. Un hombre me sacó a bailar. No sentí vergüenza, solo ganas de bailar. Todos lo pasamos bien. Y me pusieron monedas en la frente para felicitarme y que quise devolver, pero eran para mí.

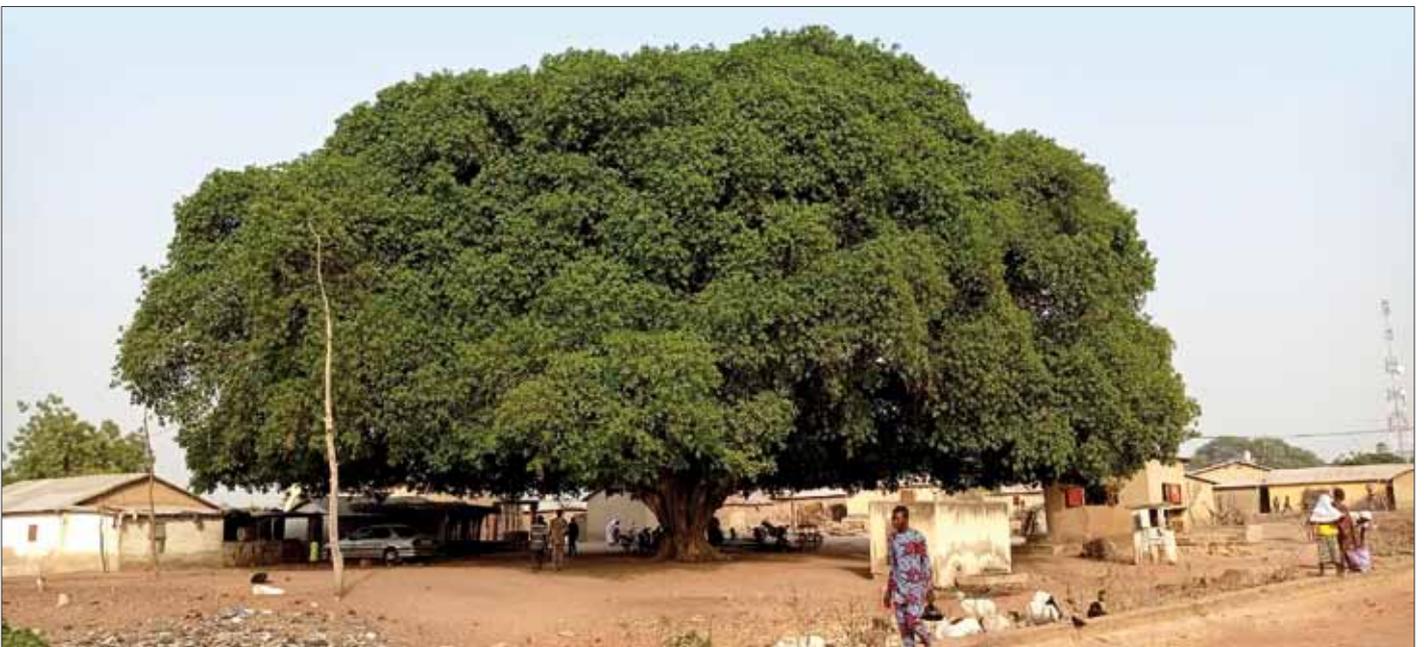
Y después de pasar unos días con las monjas de mi hermana, llevar flores y rezar en la tumba de Isabel, vino a buscarme Isidro Muñoz, en su flamante coche nuevo, y así llegamos a Bouka. Los recuerdos de Jesús van

conmigo por todas partes aquí. Junto a Isidro he ido a su tumba y durante un buen rato hemos recordado muchas historias. Isidro me decía que le gustaría heredar, sobre todo, el sentido tan extraordinario de su acogida. Delante podemos ver los cimientos de la nueva Iglesia, y el trabajo de Isidro, siempre pendiente de cada detalle.

Estos días hay una formación para las corales Baribá y Gandó de todos los pueblos de la parroquia y luego habrá un encuentro de jóvenes.

Así es la Misión, mucho trabajo, mucho ir y venir por caminos rematadamente malos, pero me encanta la tranquilidad con que Isidro lo plantea todo. Y entre todo esto anda Dios ■

Árbol monumental situado a pocos metros de la misión de Bouka.



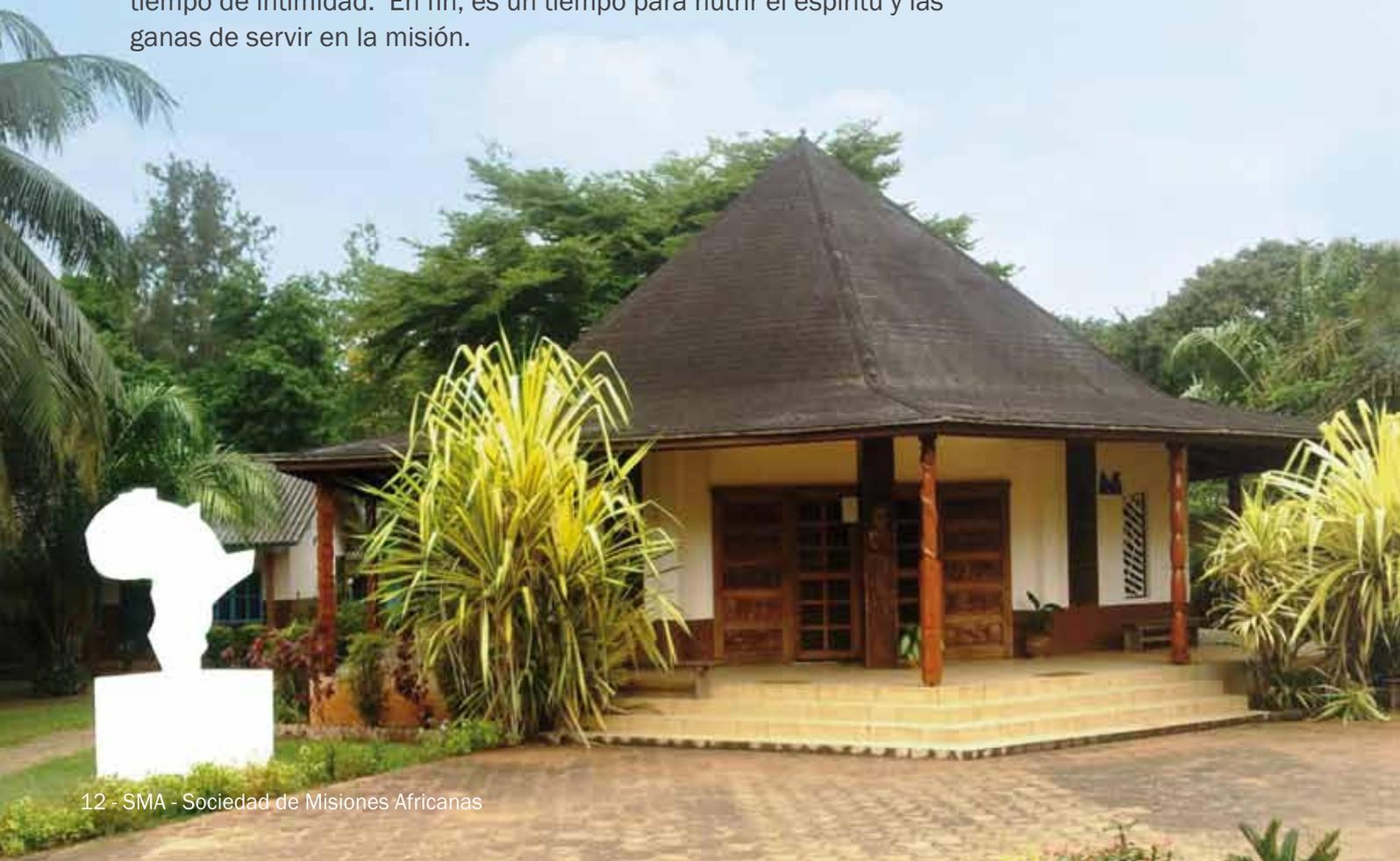
Espiritualidad en Calaví

La estancia en la casa SMA de Madrid, conociendo a la gran familia que somos e impregnándose de nuestro carisma misionero, sirvió a Geider Tagarife para consolidar su vocación. Ahora está en África, inmerso en el año de espiritualidad que le llevará a cumplir su sueño.

¡Oh Dios tú eres mi Dios, por ti madrugo! La oración apropiada para comenzar una jornada de nuestro año espiritual; el fin no es vivir una día más del programa sino encontrarse con Dios personalmente, todos hacemos lo mismo, pero no todos obtenemos los mismos resultados, cada quien tendrá su experiencia personal, según su intención y su disposición.

La razón de este año espiritual a mi parecer, es la de tener una intimidad con el Señor y de esta forma darle una respuesta, de cara a la vocación misionera. Yo creo que cada actividad que realizamos, es ya una muestra de la misión que nos espera, por muy insignificante que parezca a veces, es una preparación a la pastoral de la misión.

Dentro del programa tenemos, una parte académica por decirlo así, donde recibimos cursos de historia de la misión, la vida de nuestro fundador, cursos de lenguas, sesiones de psicología, talleres trabajo en equipo entre otros; la parte espiritual está compuesta por la eucaristía diaria que es la madre de todo, retiros espirituales, los miércoles tenemos día de desierto o de alguna sesión espiritual, también la lectio divina, adoración los jueves, meditación todas las tardes y tenemos horarios de silencio diarios, todo pensado para este tiempo de intimidad. En fin, es un tiempo para nutrir el espíritu y las ganas de servir en la misión.





Teoría y práctica son parte de la formación de los futuros misioneros.

Pero no todo es oración y estudios. En la jornada tenemos un espacio para el trabajo manual, tenemos huertas en donde cultivamos legumbres, tenemos maíz, ñame, animales que cuidar y alimentar, cerdos, gallinas, ovejas, conejos, patos, pavos, la piscicultura. Todo esto para alimentarnos. Todo ello es un reto. Trabajar con las altas temperaturas de Benín no es nada fácil, te cansas muy rápido y terminas hecho polvo al final de la jornada, pero todo lo haces por una sola persona, la persona de Jesús. Ha sido Él quien nos ha llamado y nos ha llevado a Calavi. En algo se parece todo esto a la misión en los pueblos del norte.

Son muchos los jóvenes que cada año pasan por las aulas de Calavi.



La primera evangelización tiene sus retos: trabajos, cansancio, pero sobre todos sus alegrías, la alegría de trabajar para el Reino de Dios. Yo vivo esta alegría en este año espiritual, a pesar de todos los inconvenientes, dificultades que he tenido. Tenemos algún día para descansar, sea con el deporte, actividades, que nos ayudan a conocernos y a vivir la fraternidad.

Todo lo que hacemos es en función del otro, nada nos pertenece. Y esta experiencia nos prepara a la misión de estos pueblos que esperan este reino de Dios, estos pueblos de África que tienen sed de Dios, del Dios vivo. Este Dios que quiere vivir en nosotros ■



Geider Tagarife Martínez,
seminarista sma.



Felicita al misionero desconocido

Raimundo Mayoral.

El día 19 de enero tuvo lugar en la Casa de la Sociedad de Misiones Africanas, durante la Eucaristía, la entrega de las felicitaciones de Navidad a los misioneros y misioneras del mundo depositadas en el buzón de nuestra parroquia del Espíritu Santo.

Fueron recibidas por el Padre Silvestre que agradeció el gesto tan bonito y cariñoso de todos los feligreses de nuestra parroquia del Espíritu Santo y en especial de los niños. En el acto estuvimos presentes

Buzón de cartas al *Misionero Desconocido*.



Representantes de la Parroquia del Espíritu Santo hacen entrega de las cartas.

Angelita y yo, en representación de todo el grupo misionero, dado el estado de pandemia, y ofrecimos las postales depositadas en el buzón.

Al siguiente día de haber entregado en la Sociedad de Misiones Africanas las postales de felicitación para los misioneros y misioneras, Marcos me pidió que escribiera sobre esta actividad misionera en nuestra parroquia pues puede servir como idea a otras parroquias

Consideramos que la Animación Misionera es fundamental en la vida de la iglesia y de nuestra parroquia. Está claro que no todos podemos irnos a tierra de misión pero si podemos llevar a cabo actividades de animación misionera, de apoyo a los misioneros y misioneras repartidos por todo el mundo anunciando la palabra del Señor, ayudando a los más necesitados y al mismo tiempo rezar por ellos y, si es posible, con una ayuda económica.

En nuestra parroquia, desde hace siete años, que se creó el grupo de Misiones, viene realizando además de otras muchas actividades misioneras, esta actividad que consiste en enviar una felicitación a un misionero desconocido.

Se anuncia dentro de la campaña “Navidad Misionera” y se trata de enviar una felicitación por Navidad a un misionero o misionera en el mundo, animándole y agradeciéndole, sobre todo, la labor que realiza. Las tarjetas y cartas se depositan en el buzón situado en la parte central de la iglesia, durante las navidades y hasta el día 6 de enero que se recogen y las hacemos llegar a un instituto Misionero.

Este año hemos batido el récord. Más de 100 felicitaciones misioneras en el buzón más las cartas de los niños de la escuela La Purísima que fueron recibidas en la SMA y que seguro que las harán llegar a muchos misioneros y misioneras y las leerán con mucha atención y mucho cariño y quedarán muy agradecidos de todas las muestras de cariño y apoyo recibidas.

Desde la parroquia y el grupo de Misiones damos las gracias a todos y todas las participantes en esta actividad y especialmente a los niños que han participado mucho en sus casas, colegios, grupo de catequesis, etc. **GRACIAS, GRACIAS Y GRACIAS** ■

(En la última página podéis ver una de las cartas recibidas)

Querido Misionero:

20/12/21

Hola, mi nombre es Belén Chacón soy de tercero de la eso, llevo poco tiempo en este colegio yo soy de nacionalidad Hondureña, tengo 15 años... Primeramente te quiero felicitar por que ser misionero tiene que ser algo muy difícil y complicado, también te quiero dar las gracias por ayudar a tantas personas, **Gracias** por que haces algo que yo muchas veces eh querido ayudar a otras personas como lo haces tú, espero que no lo estes pasando tan mal y espero que Dios te de muchas fuerzas para que sigas ayudando a muchísimas más personas. Yo siempre eh querido saber como es Africa ya que dicen que Africa es un lugar muy pobre y que muchos niños sufren por que no tienen nada que comer, quiero que algún día se acabe la pobreza en Africa.

Te deseo que pases una
¡Feliz Navidad!

Un fuerte abrazo y suerte en todo. :3

Att: Belén Chacón



Ayúdanos a seguir dando vida



Sociedad de Misiones Africanas